

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 13: ¡Tú y tu marido deben tener una gran relación!

Rosvitha irrumpió en la habitación, buscando con la mirada al sinvergüenza. Levantándose el dobladillo de su larga falda, registró cada rincón de la habitación.

En el dormitorio, Muen dormía profundamente. Mientras tanto, Rosvitha vio a Leon en la mesita del balcón. Allí estaba, sentado tranquilamente, con una taza de té en una mano y un libro titulado "Colección completa de cuentos esclarecedores de dragones" en la otra. Bebía té a sorbos y leía el libro con atención, aparentemente ajeno a la hostil presencia de Rosvitha.



No fue hasta que Rosvitha salió al balcón y cerró la puerta detrás de ella, que Leon pareció darse cuenta y abrió la boca de repente en aparente comprensión.

—Pareces estar bastante tranquilo aquí, León —dijo Rosvitha.

León dejó a un lado la taza de té y el libro de cuentos, se levantó y preguntó confundido: "¿Qué pasa?"

Fue una ignorancia fingida deliberadamente. León sabía que sus acciones traerían tales consecuencias. Así que, cuando Rosvitha lo confrontó, ya estaba preparado.

"¿Qué pasa? Es imposible que no sepas lo que piensas", preguntó.

"Quiero ir a casa", respondió León sin rodeos.

—¡Tonterías! La marca del dragón acaba de reaccionar. No te hagas el tonto conmigo —replicó Rosvitha.

No solo ahora, sino incluso en ese instante, las marcas de dragón en sus pechos aún emitían un tenue brillo púrpura. Las marcas de dragón evocaban emociones incontrolables entre ambos. Así que, a pesar del duro enfrentamiento, solo ellos sabían lo que realmente sentían. Sin embargo, Leon estaba dispuesto a mantenerse firme.

“¿Qué significa la reacción de la marca del dragón?”, preguntó.

—¿Te estás haciendo el tonto! Ya te lo dije esa noche, cuando una persona empieza a extrañar a otra, las marcas del dragón resuenan. Al activar esta resonancia a propósito, quieres avergonzarme delante de los demás, ¿verdad? —acusó Rosvitha.

León observó la apariencia avergonzada, enojada y ansiosa de Rosvitha. A pesar de su apariencia tranquila, en secreto disfrutaba de la situación. Era justo el efecto que buscaba. En fin, era como un cerdo muerto que no le temía al agua hirviendo; por mucho que ella le preguntara, él no lo admitiría.

León abrió la boca con la intención de replicar contra Rosvitha, pero inexplicablemente, las palabras que planeaba decir se transformaron en: “¿Por qué me estás atacando? ¿Acaso tú también tienes defectos?”.

Silbido-

Aunque esta era una forma de responderle a Rosvitha, ¿por qué sonó tan impotente y ofendido? León estaba desconcertado. Al principio había preparado palabras más agresivas, así que ¿por qué sonó así al hablar?

Sin embargo, al observar el rostro de Rosvitha, lleno de asombro y confusión, el impacto de esa declaración pareció bastante efectivo. Sus pupilas de dragón, entreabiertas, estaban llenas de incredulidad, y a esta sorpresa se sumó un rubor que se extendía gradualmente por su rostro. El rubor



era sutil, pero contrastaba con su piel clara, resultaba particularmente notorio.

Incluso se extendía hasta las puntas de sus orejas.

Espera un momento. Esto no me pareció correcto.

Había venido con la intención de enfrentarse a él, pero ¿por qué no había actuado aún? En cambio, parecía haberla engañado con solo unas palabras.

Haciendo afirmaciones como “¿No tienes tú también defectos?”...

Fue realmente—

Oh...

¿Fue realmente... descarado!

¿Decir tales cosas como lo hace un cautivo derrotado es verdaderamente desvergonzado!

Rosvitha se consoló mentalmente, planeando decir algo más para burlarse o ridiculizar a Leon. Sin embargo, la reacción de la marca del dragón se volvió cada vez más intensa. Su corazón se aceleró descontroladamente, y cuanto más miraba al sinvergüenza frente a ella, más agradable le parecía. Casi estaba perdiendo el control de los instintos reproductivos innatos de la raza dragón. Frunció el ceño, sabiendo que si seguía demorándose, veinte minutos no serían suficientes para terminar.

Aprovechando el hecho de que las marcas del dragón no habían quemado por completo su último pedacito de racionalidad, Rosvitha le dirigió a Leon una mirada fría.

—Tienes suerte, León. Si hay una próxima vez, no te dejaré escapar —declaró.

“Oh, tengo mucho miedo.”

“¿Desagradable!”



“Sí, sí, me siento asqueado”.

Rosvitha resopló friamente, se levantó la falda y caminó rápidamente hacia la salida.

“Silencio, Muen está durmiendo.”

“¿Quién te pidió que te importara?”

Ruido sordo-

Rosvitha cerró la puerta de golpe y el sonido de sus pasos se fue apagando poco a poco. Confirmando que Rosvitha había caminado lo suficiente, León finalmente respiró aliviado.

Uf , *lo* sabía. Una vez que las marcas del dragón reaccionan, reducen temporalmente su razonamiento. Dile unas palabras sinceras con naturalidad y lo creerá.



Normalmente, Rosvitha jamás lo habría dejado pasar tan fácilmente solo por las palabras aparentemente sinceras de Leon. Su naturaleza vengativa era excepcionalmente fuerte.

Si Leon jugaba con ella así, sin duda se vengaría. Sin embargo, la resonancia de las marcas del dragón obligó al cerebro de Rosvitha a liberar hormonas y dopamina, lo que le dificultaba pensar con absoluta calma a corto plazo. Por lo tanto, cayó en la trampa de Leon.

León también acertó en este aspecto. Por eso se atrevió a ser tan imprudente...

Claro, si su arriesgada jugada salía mal, no importaría. Su objetivo ya estaba cumplido: asquear a Rosvitha.

León estaba a punto de sentarse, pero las marcas del dragón en su pecho aún estaban calientes, lo que le hizo fruncir el ceño. Levantó la mano para calmar la inquietud de las marcas. Pero en cambio, sintió un latido intenso e incontrolable en la palma...

“Las marcas del dragón harán que ambas partes desarrollen involuntariamente emociones hacia el otro”, murmuró, recordando la escena con Rosvitha.

Se preguntó si sus palabras suaves, con un toque de aroma a té verde, serían algo que diría normalmente. Sin duda, había engañado a Rosvitha con esas palabras.

¿Pero también se había engañado a sí mismo?

Las medias verdades y las medias mentiras eran las más convincentes, incluso para el propio mentiroso, se dio cuenta con un ligero temblor en las pupilas. Se apoyó en la pared, cerrando ligeramente los ojos, obligándose a despejar los pensamientos confusos de su mente.

Mientras tanto, Rosvitha abandonó apresuradamente el templo, dirigiéndose hacia el pabellón en el patio, todavía sintiendo la reacción de las marcas del dragón.



Cubriéndose el pecho, no pudo evitar pensar en la expresión inocente de Leon y sus palabras con un toque de fragancia a té verde.

Como mujer, podía percibir un toque de esa fragancia en sus palabras.

Pero aun así, no pudo evitar pensar en lo que dijo. Nunca imaginó que la digna Reina Dragón Plateada se inquietaría tanto por una simple frase.

Si esto se supiera, ¡sería una vergüenza! Con prisa, bajó rápidamente las escaleras del templo, sintiendo un poco de alivio al alejarse de la incomodidad del templo. Su aspecto algo asustado llamó la atención de una criada cercana.

—Su Majestad, ella se ve realmente extraña —comentó una criada.

“La última vez que la vi tan nerviosa fue en el banquete de la victoria hace dos años”, añadió otro.

—¿Su Majestad... Su Majestad! —gritó la criada.

"¿Qué pasa?" Rosvitha se detuvo en seco. La criada asintió levemente y preguntó: "Su Majestad, se ve un poco mal. ¿Está enferma?"

Rosvitha negó rápidamente con la cabeza: "No, estoy bien".

"Está bien, Su Majestad, por favor cuídese".

—Eh... Ya lo sé. Puedes continuar con tus tareas.

Rosvitha continuó bajando las escaleras, sintiendo las emociones contradictorias de la naturaleza de un dragón y los deseos de una mujer retorciéndose en su interior. Sin ordenar del todo sus pensamientos, regresó al pabellón aturdida.



Isabella miró a su hermana algo confundida y sonrojada y le preguntó: "Parece que has hecho algo malo en secreto sin decírmelo".

Rosvitha frunció los labios, evitando el contacto visual, pero finalmente reunió el coraje para preguntarle a su hermana con seriedad: "Hermana".

"¿Sí!"

"¿Soy muy feroz?"

—¿Ah! —Isabella parecía desconcertada.

Tan pronto como Rosvitha pronunció esas palabras, se dio cuenta de inmediato de que no debería haber preguntado, por lo que rápidamente cambió de tema: "Oh, no es nada".

Isabella frunció el ceño levemente. "¿Qué demonios puede poner tan nerviosa a la Reina Dragón Plateada? ¿Será...? Espera, ¿qué es eso?"

Isabella señaló el pecho de Rosvitha. Su vestido ya tenía un escote algo pronunciado, y antes, León le había sugerido que se lo subiera un poco.

Pero con todo el alboroto, el escote se había deslizado hacia abajo. Lo que Isabella señalaba era precisamente la esquina de la marca del dragón en el pecho de Rosvitha.

Rosvitha miró hacia abajo y rápidamente lo cubrió. "No es nada... hermana, debes haberlo visto mal".

Isabella sonrió con sorna, mostrando sus pequeños colmillos. "Dragón, patrón... ¡silbido! Los jóvenes juegan con mucha imprudencia. Parece que tú y tu marido tienen una buena relación".

Rosvitha hizo pucheros, algo disgustada, y se defendió: "Mi relación con él no es tan buena, hermana".

Isabella se apoyó perezosamente en el respaldo de la silla, sonriendo mientras preguntaba: «Sé que la mayoría de las uniones de los reyes dragones son por el bien del clan, con poco espacio para el amor. Pero, para ti y tu hombre, casándose a toda velocidad y teniendo un hijo con la misma rapidez, la relación debería ser bastante buena, ¿verdad?».



Casarse y tener hijos no significa necesariamente que la relación sea buena. En cuanto a él...

Las pupilas de Rosvitha parpadearon mientras continuaba: "No hay ni un rastro de emoción por él, ni ahora ni en el futuro".

Isabella conocía demasiado bien a su hermana. Pero como Rosvitha estaba tan segura, Isabella decidió obedecerla.

—Está bien, está bien. En fin, cuídate y cuida a la princesita.

"Sí, lo haré, hermana."

Bueno, sigamos hablando de Konstantin. Ese tipo ha estado bastante activo últimamente.

"Eh..."

Pero Rosvitha seguía algo distraída. Sintió cómo el calor en su pecho se desvanecía poco a poco. Era evidente que la reacción al patrón del dragón ya había empezado a disminuir, así que ¿por qué no podía evitar pensar en Leon y recordar la escena de aquel momento?

Rosvitha frunció el ceño ligeramente y se mordió el labio inferior.

“¡Malditos cazadores de dragones, todavía no han sido lo suficientemente disciplinados!”

Traducido por:

ᨧᨧᨧᨧ – RexScan

